

Quilmes, la Brigada
que fue Pozo

Quilmes, la Brigada que fue Pozo

Laura Rosso

Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Bernal, 2017

Rosso, Laura
Quilmes, la brigada que fue pozo / Laura Rosso. - 1a ed. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
192 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-558-456-3

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura Militar. 3. Víctimas de la
Represión. I. Título.

CDD 982.064

Fotografías: portada y pp. 32, 36, 52-57: ANM, Archivo Nacional de la
Memoria / Fondo CONADEP / Subfondo Enrique Shore; pp. 76, 77, 79, 99:
Helen Zout, de la serie “Desapariciones”, 2000/2006.

Croquis: Kiti López

© Laura Rosso, 2017
© Universidad Nacional de Quilmes, 2017

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 (B1876BXD) Bernal
Provincia de Buenos Aires
editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-456-3

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Índice

Prólogo, <i>por</i> Pablo Llonto	11
Palabras preliminares	19
En primera persona	21
El chalet	23
Los años anteriores	25
Quilmes, la Brigada que fue Pozo.	31
La mayoría silenciosa	35
Tándem militar-policial	39
El vuelo del Cóndor	45
Entrar al Pozo.	49
Julio, 1975	59
María Leonor González, la Pety.	59
Lila Mannuwal. La zona	62
Septiembre, 1976	65
Gustavo Calotti. Llegar descalzo	65
Emilce Moler. “Agarren a la de Bellas Artes”.	67
Walter Docters. Los infiltrados	70

Octubre, 1976	75	La trama de la historia	121
Nilda Eloy. Los pozos, el limbo	75	Arturo Blatezky: “Un pueblo solidario que nunca se va a dejar vencer”	122
Febrero, 1977.	81	Mirta Taboada: “Venimos de distintos lugares pero caminamos hacia un sitio común”	125
La familia Forti	81	Julia Merediz: “Un trabajo sobre la Memoria y la Verdad que nos permita hacer justicia y construir una realidad diferente”	129
Octubre, 1977	85	Luciano Grassi: “Que el Sitio perdure más allá de cada uno de nosotros”.	130
Alcides Chiesa. “Tenemos que aparecernos”	85	Cristina Bazerque: “Un Sitio de Memoria que sirva para no olvidar y para enseñar a generaciones futuras”	132
Norma Leanza. Hablar con las manos.	90	Gabriel Laporte: “Poner el acento en la solidaridad y justicia social por sobre el egoísmo y el individualismo”.	133
Noviembre, 1977	93	Susana Brardinelli: “Quiero sostener esa historia en la versión actual, por eso milito”.	134
Rubén Schell. “Sí, algo habremos hecho”.	93	Hugo Colaone: “Rearmar la historia de todos los desaparecidos y desaparecidas de Quilmes”.	135
Diciembre, 1977	97	Manuel Pedreira: “La memoria es el símbolo que nos protege”	136
Cristina Gioglio y los hermanos Herrera	97	María Sonderéguer: “Una enseñanza hacia el futuro”	137
Julio, 1978	101	Viviana Buscaglia: “Los pibes, un motor para los trabajos sobre memoria”.	139
Diego Barreda. “El cuerpo no se dio el lujo de enfermarse”	101	El Consejo del Sitio	141
Enero, 1979	103	Personas que pasaron por el Pozo de Quilmes.	143
Mario Villani. Del Olimpo al Pozo	103	Personas vistas identificadas en el Pozo de Quilmes	143
Silvia y Rosa: conexión Hospital	107	Personas no identificadas vistas en el Pozo de Quilmes	173
María Kubik Marcoff y su encuentro con Silvia Valenzi	113	Procesados de la Causa 605/2010	181
Embarazadas	115	Bibliografía	185
Gladys Elvira Beluardi. Parir en Olmos	116		
Marta Josefa Enrique. Perdió su embarazo por falta de alimentación	116		
Graciela Gladys Pujol, obstetra y embarazada	117		
Aída Celia Sanz Fernández, secuestrada a punto de parir.	118		
Mirta Teresa Gerelli, se ignora si tuvo a su bebé	120		
María Asunción Artigas. Parir en el Pozo de Banfield	120		

Prólogo

El acto de investigar, recopilar y entrevistar para luego construir un trabajo sobre un centro clandestino, en estos tiempos de grises odios contra los Derechos Humanos, es un desafío que merece el aplauso desde las primeras líneas.

No son estos tiempos favorables para quienes emprenden tareas de investigación. El Estado –nacional y el provincial (Buenos Aires)– desalienta a quienes desean conocer las historias de las víctimas del Terrorismo de Estado. Mucho más que eso: espanta a todo investigador que anhela encontrar nombres y rostros de represores. Los libros sobre lo ocurrido en el período 1976-1983 son “libros que queman” para los funcionarios de todos los gobiernos de esta Alianza PRO-Unión Cívica Radical que nos atormenta. Prueba de ello es que el libro más leído por los/as argentinos/as, el *Nunca Más*, fue mutilado por la acción militar y militante de un presidente, Mauricio Macri, de un secretario de Derechos Humanos, Claudio Avruj, y con el apoyo colaborador de ex defensores de los Derechos Humanos, Graciela Fernández Meijide, Norma Morandini y Alejandro Rozitchner.

Por todo ello es saludable para la construcción de la mejor de las democracias, que jóvenes como Laura Rosso emprendan un relato que se construye desde la propia vivencia. Es decir, desde la ideología.

Cuando Laura remite a su infancia de 6 años para dar cuenta del ocultamiento, de las mentiras en Quilmes, del país que escondía o no quería ver, da cuenta de aquello que nos avergüenza y nos avergonzará como sociedad por los siglos de los siglos.

Pasaron poco más de cuatro décadas y aún no sabemos demasiado sobre el Pozo de Quilmes. Desde aquellos días de 1985, cuando Alcides Antonio Chiesa y toda su familia declararon en el Juicio a las Juntas hasta estos tiempos, en los que un intendente de la derecha ar-

gentina que gobierna Quilmes confunde el Pozo de Quilmes con un bache, no hay dudas de que se avanzó. Sin embargo, como en la mayoría de las causas en la Argentina, es más lo que resta por investigarse que lo investigado.

Recuerdo cuando cubrimos el Juicio a las Juntas y observamos el material que aportaba el padre de Chiesa en las audiencias, las diversas notas y recorridos por nunciaturas y obispados para conseguir alguna respuesta por su hijo. Las declaraciones de Alberto Felipe Maly, Rubén Schell, Alberto Cruz Lucero, Alberto Osvaldo Derman y Jorge Alberto Allega, y ese nombre que iba y venía en la Sala de la Cámara Federal: “Brigada de Investigaciones de Quilmes”.

Poco tiempo después, el engaño y la mentira cedían, y miles de argentinas/os conocerían el verdadero nombre del horror: la Brigada no era Brigada, era centro clandestino. Y el centro clandestino era el Pozo de Quilmes.

El trabajo de Laura ayuda a dar forma a muchas verdades. Y es en ese combate contra los predicadores del odio y el revanchismo que hoy nos gobierna, que observamos cómo cada capítulo persevera en un hallazgo más. No terminaremos nunca de tomar testimonios, le dije cierta vez a quien me preguntó sobre cuánto más falta por investigar. Imposible hacer cuentas. Pero un cálculo *grosso modo* indicaría que al menos 25 millones de argentinos (como la canción del triste Mundial 78) supieron, vieron, conocieron algo del Terrorismo de Estado.

En Quilmes también. En los alrededores de Allison Bell y Garibaldi, en los bordes y en las lejanías del maldito chalet de dos plantas, no hay solamente recuerdos del horror en los gritos escuchados de más de 250 compañeras/os. Allí, como en todo Quilmes, como en todo el país, hay voces esperando que alguien venga a consultarles. Estas páginas ayudarán, con seguridad, a que otras y otros tomen el mismo interrogante de Laura y salgan, grabador en mano, al hallazgo de las palabras timoratas. Un nieto a recuperar aguarda ese momento porque de allí surgirá el dato que nos llevará a la primera pista.

Hace muy bien Laura en recorrer, una vez más, las evocaciones de los militantes de los setenta. Aunque ya otros videos o grabaciones sepan de ellas, nunca las conversaciones son iguales que las anteriores, y nunca la memoria tiene el mismo libreto. Escuchar de nuevo a Lila Mannuwal o a tantos otros militantes de época, nos pone en las villas de San Francisco Solano, en el Comercial de Quilmes, en el sindicato de la Sanidad. Uno imagina el desborde juvenil de fines de los sesenta

y la lucha de los primeros años de los setenta y recobra el entusiasmo por alimentar la certeza de un mundo justo.

A ese mundo justo e igualitario combatían los dueños de la mazmorra y de las picanas en el Pozo. Este libro no contiene más que la sólida pretensión de ser leído por miles de quilmeños y quilmeñas, y miles de lectores de otras tierras, que se verán angustiados por un pasado de dolor. Pero al mismo tiempo sentirán la salida para tanta angustia de ayer que es la angustia de hoy: la resolución enérgica de salir a las calles y ponerle fin.

Pablo Llonto
Barracas, octubre de 2016.

A mi bija Mora

Abajo aquí sus huesos sus fusiles
ese atadito de hombre
no sé la tierra cómo hace que se aguanta
los que avanzan sobre ella son las mejores noticias que nos llegan
de ustedes
denle, muertos de amor, sostengan que nacemos.

“Egepé”, de Alberto Szpunberg, *El che amor*, 1965

Palabras preliminares

Atravesar: ese verbo sintetiza lo que significó para mí la experiencia de escribir un libro sobre el Pozo de Quilmes. Y también evoca muchos otros sentidos que se configuran alrededor de esa definición. Un país atravesado por el Terrorismo de Estado. Militantes que atravesaron clandestinamente territorios y fronteras. La memoria colectiva atravesada por la cuestión de la identidad. Por eso, creo que este libro encarna el significado de ese verbo en toda su extensión. Atravesar: pasar de un lado al otro de una cosa. Pasaron más de cuarenta años y hoy, donde funcionó el Pozo de Quilmes, hay un Sitio de Memoria. En el lugar donde habitó la muerte, se apuesta a la vida.

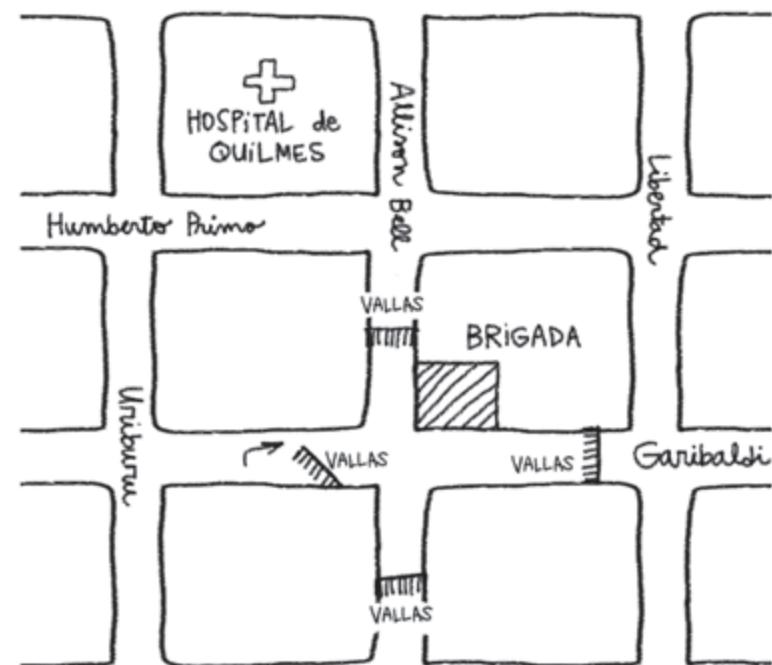
En el camino fueron apareciendo personas a quienes quiero decirles gracias. Evangelina Ramírez, que escuchó mi idea y me impulsó a llevarla a cabo. María Eugenia Ludueña, en cuyo taller comenzó a tomar forma este libro. José Sainz y María Victoria Noya, que me ayudaron a encontrar una voz que se moldeó con el correr del tiempo de escribir. Alejandra Obermeier, amiga del alma siempre a mi lado. Irupe Tentorio, con su mirada generadora de afecto. Ernestina, mi mamá, que con las sucesivas lecturas me dio empuje. Mi hija Mora, compañera de aventuras y motor de mis deseos. Martín Acosta, por los pensamientos compartidos y el acompañamiento. Hugo Vega, gran amigo y compañero de estudios. Hugo Carniglia, vecino de la esquina de Garibaldi y Allison Bell, que trajo a la memoria escenas vividas en el barrio. Guadalupe Godoy y Aníbal Hnatiuk, que despejaron dudas técnicas del procedimiento penal. Luciano Grassi, que tendió el puente con la Universidad Nacional de Quilmes. Mirta Taboada, por su valiosa colaboración entrelazando palabras. El Colectivo Quilmes Memoria Verdad y Justicia, con el que transité un año lleno de emociones. Y ellas y ellos, atravesados por ese tiempo en el Pozo, que me permitieron

plasmar sus historias con prepotencia de trabajo. Sus voces narran lo que tantos y tantas no pudieron decir. Llegué a cada uno buscándolos, preguntando, a veces insistiendo. Podrían haber sido otros o más, pero hay un recorte que se impone en el tiempo de la investigación. A todos gracias, siempre.

Cristina Gioglio, Emilce Moler, Nilda Eloy, Norma Leanza, Alcides Chiesa (que nos dejó hace poco tiempo), Rubén Schell, Gustavo Calotti, Walter Docters, Mario Forti, Diego Barreda, Mario Villani, María Leonor González, Lila Mannuwal, Alfredo D'Alessio, Rosaria Isabella Valenzi y Justo Horacio Blanco abrieron las puertas de sus corazones para dejar salir sus recuerdos, con los relieves y las espesuras propias de una geografía de la memoria, ineludible y que no podemos olvidar.

En primera persona

En 1976 mi papá tenía un Peugeot 404 color naranja, con unos faroles alargados en la parte de atrás que me gustaban mucho. Cada vez que nos subíamos al auto, mis hermanos y yo jugábamos al gallito ciego. En ese entonces, cenábamos todos los domingos en la casa de unos amigos de mis padres. La casa que visitábamos quedaba a metros de la Brigada de Investigaciones de Quilmes. La zona estaba cercada por



Croquis del barrio, Kiti López